



Todos los artistas tenían perfectamente especificado en planillas especiales los cambios de vestuario, con los detalles y los distintos accesorios.



Se utilizaron alrededor de 8.000 trajes, la mayoría de ellos reciclados de la Fiesta del año pasado. Y se incorporaron ponchos y pañuelos nuevos.

Después de los nervios, corridas y caídas, los bailarines y actores obtuvieron el premio del aplauso

Camarines: el espectáculo que nadie vio

Mas de 900 artistas con unos 8.000 trajes de variados colores desfilaron por el escenario del Anfiteatro Frank Romero Day. El sonido cuadrafónico llegó hasta los cerros aledaños.

Una explosión de color vistió ayer el escenario mayor del anfiteatro Frank Romero Day. Más de cinco mil cambios de vestuario brindaron un dinamismo visual a la tradicional fiesta de la Vendimia "En el vino del tiempo".

Preservar la tradición y la identidad provincial fueron las consignas que siguieron Liliana Márquez de Godoy y Ana Matilde Armendariz, las encargadas del vestuario vendimial.

Las dos explicaron que buscaron mejorar la imagen con mucho colorido y tonalidades limpias. La gran vedette de la noche fue el color blanco, el que combinado con las luces del espectáculo, a tono, deleitaron al público con juegos ópticos.

Este año, la austeridad también llegó a los festejos vendimiales. El 80% de la ropa que se usó fue reciclada de años anteriores, aunque se trabajó mucho en las telas y agregando pequeños detalles, por ejemplo en el vestido de las paisanas o en las bombachas de los gauchos.

Las reinas desfilaron por el escenario con tradicionales vestidos de paisanas y sombreros de pámpanos.

Lo nuevo fueron algunos ponchos y otros accesorios como sombreros, pañuelos y fajas.

A cada uno de los bailarines se les entregó una planilla con la ropa a usar en cada cuadro. "Las indicaciones del vestuario fueron precisas, se les explicó desde qué lado iba el poncho hasta cómo colocar el pañuelo", explicó Liliana Márquez. Para las vestuaristas esta fue una manera de agilizar los cambios de ropa.

Los nervios estuvieron presentes durante toda la noche. Estas dos mujeres supervisaron hasta el más mínimo detalle. Las dos coincidieron en que "un accesorio incorrecto puede cambiar el sentido del cuadro".

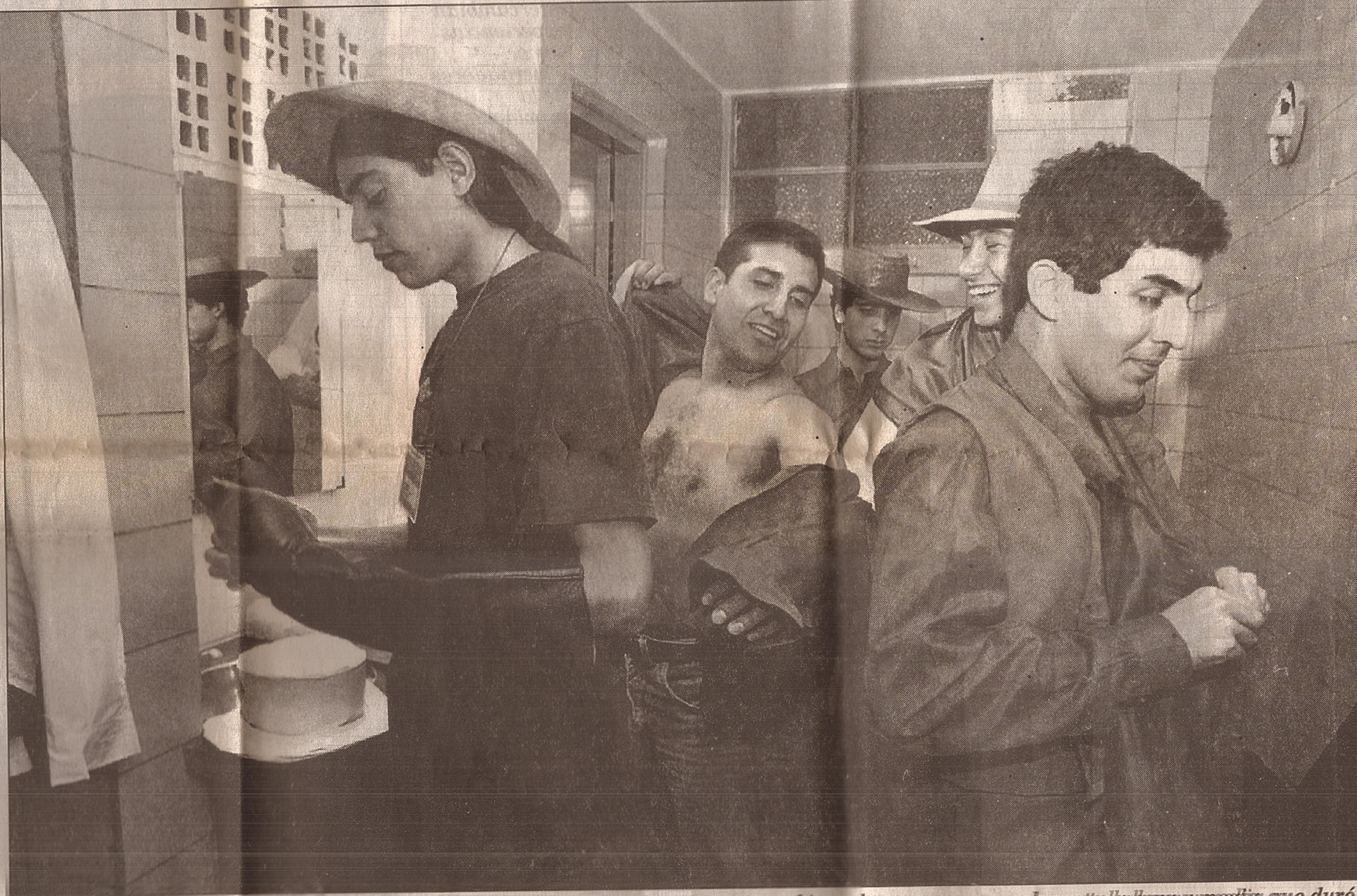
Detrás de bambalinas

Las corridas comenzaron desde la tarde. Los veinte camarines que tiene el anfiteatro, más unos diez improvisados alojaron a los bailarines y a los actores que iban llegando de a poco. La orden del director Pedro Marabini fue precisa: a las 9.30 todos debían estar listos para salir a escena.

Cada grupo de baile tenía un camarín asignado. Pero en varias ocasiones el espacio no era suficiente y muchos terminaron cambiándose en los pasillos. Detrás de un plástico o de algún biombo improvisado.

Los cientos de actores y bailarines dieron los últimos retoques a sus maquillajes, peinados y vestuarios. Muchos bebieron apurados los últimos tragos de agua mineral, una recomendación médica para no deshidratarse con tanto baile.

Los traspuntes -los encargados de marcar las entradas y salidas del escenario-, dieron las últi-



En los camarines se vivió una Fiesta aparte. Algunos bailarines tuvieron que cambiarse hasta once veces durante la hora y media que duró el espectáculo. Centenares de personas corrían sacándose camisas y pañuelos en una carrera para llegar a tiempo al cuadro siguiente.

mas órdenes. Todo estuvo en su lugar y a tiempo, esperando las bombas de estruendo que marcaron el comienzo de la fiesta.

Se abre el telón

Con los primeros acordes de la marcha de la Vendimia, el anfiteatro se vistió de uva, de parra, de vino. Las primeras en salir a escena fueron las candidatas departamentales con vestidos de paisanas y sombreros de pámpanos. Cada una de las 17 acompañada por gauchos vestidos con los colores de la uva.

El sonido envolvió a los espectadores. Este año, se compusieron especialmente 12 canciones para la fiesta central. Todas ellas de autores mendocinos, como Andrés Iacopini, Juanita Vera, Los trovadores de Cuyo y Tiliñ Orozco, entre otros.

Por primera vez el sistema de sonido estuvo ubicado a quince metros de altura, en estructuras a los costados del escenario. Esto permitió que la gente de los cerros tuviera la misma calidad de sonido que el público del anfiteatro.

Todos los temas fueron grabados previamente con un moderno sistema digital que nunca se había utilizado en Vendimia.

El nerviosismo continuó en los pasillos y en los camarines también durante la fiesta central. Hombres y mujeres cambiándose las ropas a un ritmo frenético, una, dos, tres y hasta once veces cada uno.

El hombre del futuro fue la figura central de la Vendimia. Este personaje buscó el por qué de preservar nuestras propias tradiciones, "más allá de la globalización", como dijo Marabini.

Cientos de hombres y mujeres llenaron el escenario vestidos de blanco y con chalecos de plástico. Las luces jugaron con ellos y se combinaron creando efectos ópticos. Además, la música con estilo futurista acompañó al personaje central, interpretado por Rafael Rodríguez.

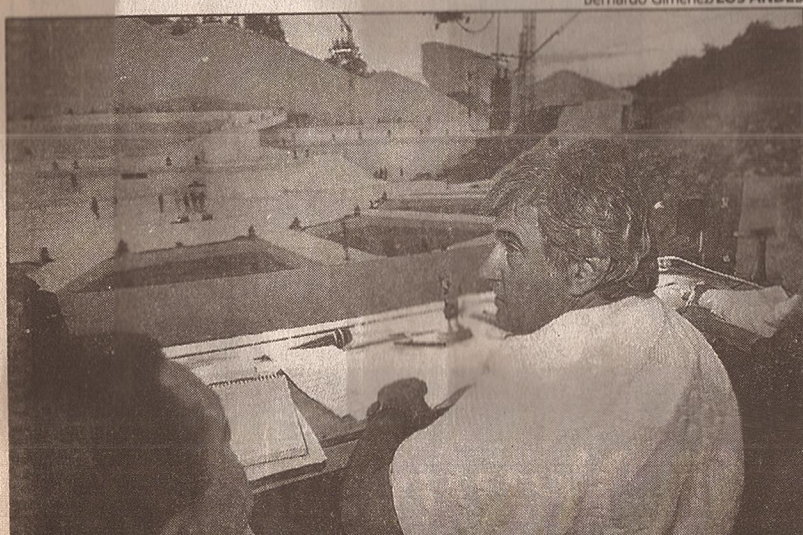
Los camarines estuvieron todo el tiempo poblados. No faltaron quienes tropezaron en la carrera a la salida y a la entrada de escena. Tampoco los que se cambiaron mientras corrían de un cuadro a otro. O los que aprovecharon y superpusieron los trajes para ahorrar tiempo.

El acto final marcó el inicio de otra etapa de la fiesta. Los hacedores de Vendimia recuperaron la calma lentamente mientras una seguidilla de votos coronaba a la nueva reina.

NATALIA LUQUE Y VERÓNICA CESARI

Los números

- **Vestuario:** se utilizaron 8.000 trajes entre reciclados y nuevos.
- **Cambios:** Hubo más de 5.000 cambios de vestuario, entre trajes y accesorios.
- **Camarines:** los veinte que tiene el anfiteatro y más de 10 improvisados.
- **Sonido:** 4 torres cuadrafónicas independientes con sonido envolvente.
- **Puesta en escena:** 720 bailarines y 150 actores.
- **Música:** 23 temas, 12 de ellos compuestos especialmente para esta edición.
- **Cerros:** 2 escenarios con 18 parejas de bailarines en cada uno de ellos.
- **Estructura de la fiesta:** 23 cuadros.
- **Personal de organización:** más de 2.500 personas.
- **Traspuntes:** Fueron 25 los ayudantes que marcaron salidas y entradas.



Desde la cabina, Pedro Marabini no pudo controlar los nervios, la adrenalina y la tensión de querer estar en todos los detalles.

Marabini dirigió entre la calma y la adrenalina

A pesar de que la de anoche fue su novena Vendimia, una vez más, como es lógico, los nervios y la adrenalina se apoderaron del espíritu de Pedro Marabini, el director artístico del espectáculo. Es así como a lo largo de los 22 cuadros del guión, todos los técnicos corrían de un lado al otro de la cabina para cumplir con los requerimientos que Marabini marcaba en forma permanente.

Meses para una hora y media

Ya unas horas antes de que la esperada Marcha de Vendimia marcara

el comienzo del espectáculo, los artífices de la puesta en escena dieron las últimas pinceladas a esta obra artística que llevó muy poco tiempo de organización.

Y cuando los relojes dieron las 22, la sincronización de luces, sonido, vestuario y coreografía, fue el resultado de un trabajo intenso que durante la hora y media de la fiesta, más de 900 personas, entre bailarines y equipo técnico, desplegaron no sólo en el escenario sino también detrás del tablón.

Al finalizar el último cuadro, cuando más de seiscientos bailarines cubrieron todos los espacios del es-

cenario y agitaron sus ponchos unidos al ritmo de un malambo, un poco más relajado ante el exitoso resultado de su trabajo, Marabini se mostró satisfecho y emocionado.

El hacedor

"Realmente disfruté muchísimo en la elaboración de esta Vendimia porque hicimos hincapié en las raíces tradicionales y nuestras costumbres que es lo que toca fuerte a nuestra gente", dijo Marabini.

Con una amplia experiencia en Vendimia, el artista asegura que ya se

ha forjado "un género aparte que la define; cuando se ha intentado cambiar, la gente no la ha aceptado".

El director tiene una fuerte relación con los actores, bailarines y técnicos y está convencido que "todo pudo lograrse gracias al esfuerzo de mucha gente anónima que trabajó incondicionalmente. Todos hicieron lo imposible para que esto saliera bien y en un tiempo prudente".

"Realmente la Vendimia es para mí un gran trofeo y si algún día no me tocara sería como quitarle la paleta a un pintor o la palabra a un poeta", expresó.